

# Pandemonium

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

## EN LA CIUDAD IMPERIAL

### LA ALCOBA ABANDONADA

En la alcoba muy oscura flota un discreto olor de té, y un olor de no sé qué otra cosa también, de flor marchita y de sedería vieja.

No puede dársele más claridad al extraño cuarto que sólo se comunica con una gran sala sombría, cuyas ventanas remachadas reciben por unos cuadros de papel de arroz una media luz que les viene de algún patiecito fúnebre, cerrado con triples muros. La cama-alcoba, ancha y baja, que parece cavada en la profundidad de una pared, ancha como una muralla, tiene cortinas y un cobertor de seda de un azul color de noche. No se ven ningunas sillas, para las cuales apenas habría sitio; tampoco hay libros, y casi no se podría leer por falta de luz. Encima de unos cofres de madera negra, que sirven de mesas, vense *bibelots* melancólicos, encerrados en fanales de vidrio: jarroncitos de bronce ó de jade, que contienen ramilletes artificiales muy rígidos, con pétalos de nácar y de marfil; y sobre todas estas cosas una capa de polvo que atestigua que ya nadie habita allí.

Al primer golpe de vista no hay nada que precise un sitio ni una época, á menos que encima de los cortinajes, en el dosel de ébano, la maravillosa fineza de las esculturas no revele obras de paciencia china. Sin embargo, todo lo demás es sobrio,

sombrío y está concebido en líneas rectas y austeras.

¿Dónde estamos? ¿En qué morada lejana, cerrada, clandestina?

¿Vivía aquí alguien en nuestros días, ó en tiempos lejanos? ¿Cuántas horas hace ó cuántos siglos que partió, y quién podría ser el huésped de la alcoba abandonada?...

De fijo algún soñador muy triste cuando escogió este rincón sombrío, y muy refinado también, para haber dejado en pos de sí este olor distinguido y lleno de lasitud; para haberse complacido en esta descolorida sencillez y este crepúsculo eterno.

A la verdad se siente uno ahogado por estas ventanitas con sus cuadros velados de papel sedoso, que nunca han podido abrirse para el sol y el aire, puesto que están remachadas en el muro. Además, se pone uno á pensar de nuevo en lo que ha sido preciso andar y en los obstáculos encontrados antes de llegar aquí, y eso inquieta.

Primeramente la gran muralla negra, la muralla babilónica, la muralla sobrehumana de una ciudad de más de diez leguas de circuito, hoy en ruinas y escombros, medio vacía y sembrada de cadáveres. Después una segunda muralla, pintada de un rojo obscuro de sangre, que forma una nueva fortaleza, encerrada dentro de la primera. Luego una tercera muralla, de mayor magnificencia, pero del mismo color sangriento, muralla del gran misterio

y que con anterioridad á estos días de guerra y derrumbamiento no había traspasado nunca un europeo. Hoy hemos tenido que detenernos en ella más de una hora, á pesar de los permisos firmados y refrendados. Por entre la cerradura de una puerta indómita, rodeada de un piquete de soldados y atrancada por detrás con fuertes maderos, como en tiempo de sitio, fué preciso amenazar, parlamentar largo rato con los guardianes interiores que querían ocultarse y huir. Una vez abiertas las pesadas hojas, guarnecidas de hierro, apareció todavía otra muralla, separada de la anterior por un camino de ronda en que yacían jirones de ropas y huesos de muertos que arrastraban algunos perros. Esta muralla tiene siempre el mismo color rojo, pero es todavía más suntuosa y está coronada en toda su extensión infinita de ornamentos cornudos y monstruos de porcelana de un amarillo de oro. Y, por último, salvada esta última muralla, unos personajes imberbes y extraños, que vinieron á encontrarnos con saludos desconfiados, nos guiaron por entre un dédalo de patiecitos, de pequeños jardines pródigamente amurallados, en que vegetaban árboles centenarios en rocallas y jarrones; todo esto separado, escondido, angustiado, protegido y poblado de monstruos, de quimeras de bronce ó de mármol, de mil símbolos desconocidos. Y siempre, detrás de nosotros, volvían á cerrarse las puertas de las murallas rojas con remate de porcelana gualda. Era como una de esas pesadillas en que vemos una infinidad de corredores que se van estrechando para nunca volvernos á dejar salir.

Ahora, después de la larga correría de ensueño, con sólo contemplar el grupo ansioso de personajes que nos han traído, andando menudito y sin ruido sobre las suelas de papel, se experimenta la sensación de alguna profanación impía é inau-

ditada, que ha debido cometerse en su presencia, al penetrar en esta modesta alcoba cerrada. En el marco de la puerta, espionando con mirada oblicua hasta el menor de nuestros gestos, están los cautelosos cuñucos con túnica de seda, y los flacos mandarines que llevan en el botón rojo de la gorra la triste pluma de cuervo. Obligados á ceder, se resistían; por medio de ardidés procuraban llevarnos hacia otro lado de ese inmenso palacio de Heliogábalo; trataban de despertar en nosotros interés por las grandes salas sombríamente lujosas que se encuentran más lejos, por los grandes patios de más allá y las grandes rampas de mármol á donde iremos más tarde, por todo un Versailles colosal y lejano, invadido por una hierba de cementerio y en que ya sólo se escucha el canto de los cuervos...

Por nada querían, y observando el juego de sus pupilas azoradas fué como adivinamos donde debíamos ir.

¿Quién podría habitar allí, secuestrado detrás de tantos muros, mil veces más espantosos que todas nuestras cárceles de Occidente? ¿Quién podría ser el hombre que dormía en esa cama, debajo de esas sedas de un azul nocturno y que al caer de la tarde ó á la hora del alba en los días helados de invierno, durante la opresión de su despertar, contemplaba en medio de sus imaginaciones esos pensativos ramilletes puestos en un fanal, alineados con simetría sobre los cofres negros?...

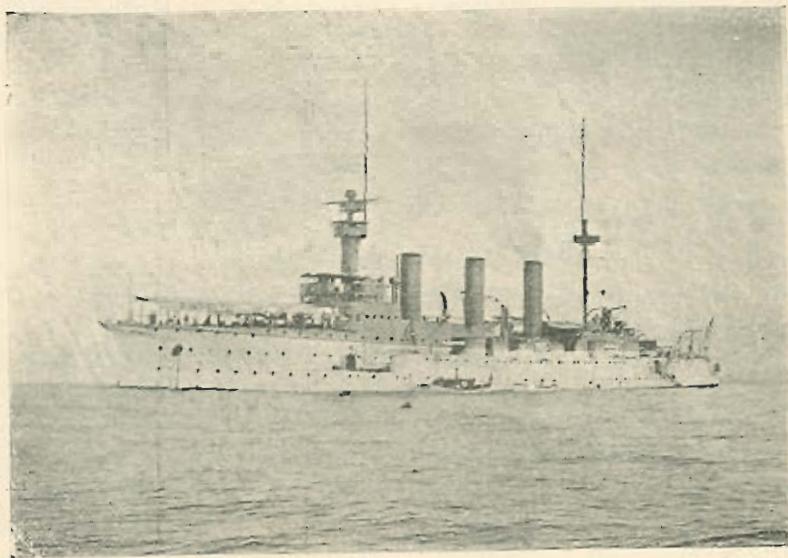
Era él, el emperador invisible hijo del Cielo, el mustio, el infantil, cuyo imperio es más vasto que nuestra Europa y reina como un vago fantasma sobre cuatro ó quinientos millones de súbditos.

Y así como se agota en sus venas la savia de los abuelos, casi deificados, que se inmovilizaron demasiado tiempo en el fondo de palacios más sagrados que los templos, de igual modo se empequeñece, degenera

y se envuelve en un crepúsculo el sitio donde se complace en vivir. El marco inmenso de los emperadores de antaño le causa espanto y todo lo deja en abandono. La hierba y las malezas crecen sobre las majestuosas rampas de mármol, en los patios grandiosos. Los cuervos y las palomas anidan por centenares en las bóvedas de las salas de trono, cubriendo de tierra y fiemo los tapices suntuosamente extraños que dejan allí pudrirse. Este palacio invio-

lable, de una legua de contorno, que nunca había sido visto, del cual nada podía saberse ni adivinarse nada, reservaba á los europeos que en él acaban de entrar por primera vez, la sorpresa de un fúnebre estado de ruina y de un silencio de necrópolis.

El pálido emperador no iba nunca por ese lado. Lo que á él le acomodaba era el barrio de los jardinillos y de los patiecitos sin vista, el barrio minúsculo por el cual



EL CRUCERO ALEMÁN «VINETA» SURTO EN AGUAS DE LIMÓN

los cunucos nos habían hecho pasar contra su voluntad. Y en un hundimiento medroso, la cama-alcoba con sus cortinas de un azul nocturno.

Detrás del cuarto melancólico se prolongan unos pequeños departamentos privados, que tienen aire de subterráneos en la penumbra más densa. En ellos domina el ébano; todo carece de brillo adrede, hasta los tristes ramilletes momificados en sus globos de vidrio. Encuéntrase allí un piano de notas muy suaves, que el joven emperador aprendía á tocar, á despecho de sus uñas largas y débiles; un armonio,

una gran caja de música que deja oír tonadas de nostalgia china, con sonidos que parecen apagados debajo de las aguas de un lago.

Y por último llegamos al retiro, sin duda el más amado, estrecho y bajo como un camarote, en el cual aumenta el fino olor de té y rosa marchita.

Allí, delante de un respiradero velado con papel de arroz, que tamiza pequeñas luces mortecinas, un colchón de glauca seda imperial parece conservar la huella de un cuerpo habitualmente extendido. En desorden se ven algunos libros, algunos

papeles íntimos. Pegadas á la pared están dos ó tres láminas sin mérito, que ni siquiera tienen marco y representan rosas incoloras; y, escrita en chino, la última receta del médico para ese enfermo continuo.

¿Qué sería en el fondo ese soñador? ¿Quién lo dirá nunca? ¿Qué visión desformada le legarían de las cosas de la tierra y de las del más allá, representadas aquí, para él, por tantos símbolos espantosos? Los emperadores semidioses de que desciende hacían temblar el Asia antigua, y, delante de su trono, los soberanos tributarios venían desde lejos á prosternarse, llenando este lugar de séquitos y estandartes de los cuales ya no podemos imaginar la magnificencia. En cuanto á él, el secuestrado y solitario entre estas murallas hoy silenciosas, ¿cómo y bajo qué aspectos de fantasmagoría que se borra, conservaba en sí mismo la huella de los pasados gloriosos?

Y qué confusión no habrá en el insondable y pequeño cerebro, desde que acaba de perpetrarse la fechoría sin precedente, que en sus más agudos terrores no había podido prever: el palacio de la triple muralla violado hasta en sus rincones más secretos; él, hijo del cielo, arrancado de la morada en que veinte generaciones de antepasados habían vivido inaccesibles; él, obligado á huir, y en su fuga á dejarse ver, á moverse á la luz del sol como los demás hombres, y quizás á implorar y á esperar!...

\*  
\* \*

En momentos en que salíamos de la alcoba abandonada, nuestros ordenanzas que se habían quedado atrás de propósito, se echaron, riéndose, sobre la cama de las cortinas color de cielo nocturno, y oy á uno de ellos que decía entre bastidores con voz alegre y acento gascón:

—Oye, así podremos decir, á lo menos, que nos hemos acostado en la cama del emperador de la China.

*Pierre Loti.*

Pekín, 21 de octubre de 1900.

## «LOS RAROS»

DE RUBÉN DARÍO

Madrid 20 de diciembre de 1895

Voy á empezar esta carta hablando de un libro, elegantemente impreso en esa ciudad, (\*) y que en los primeros días del mes corriente llegó á mis manos. El libro tiene por título *Los Raros*. Su autor es Rubén Darío. Me sugiere este libro multitud de pensamientos y de consideraciones que no quiero dejar de exponer, aunque sea en resumen.

Varias veces he citado yo el chistosísimo tratado ó curso de crotalogía, compuesto, hará un siglo, por un fraile bromista. El fraile, antes de decir si es bueno, ó malo, ó indiferente tocar las castañuelas, pone el siguiente axioma:

*Ya que las castañuelas se toquen, deben tocarse bien.*

De la misma suerte, antes de decidir yo hasta qué punto debemos admirar é idolatrar á los escritores franceses, y antes de determinar, y tal vez sin determinar nunca, hasta qué punto debemos imitarlos, pondré aquí este axioma: ya que los idolatremos é imitemos, debemos conocerlos bien é imitarlos lo mejor que se pueda.

No sé en qué consistirá: acaso en que el elemento castizo está con mayor abundancia en la savia de nuestro espíritu; acaso en que en España, la generalidad de las gentes aprende menos de lengua y de literatura francesas que en otros países; acaso en que nuestro ser de españoles es tan radicalmente y por naturaleza tan repulsivo de todo lo extraño que, aun á despecho nuestro, no se lo asimila, y lo expulsa.

Sea por lo que sea, lo cierto es que en España admiramos menos, celebramos menos é imitamos muchísimo menos la literatura francesa que los portugueses y que los hispanoamericanos. Esto me inclinó yo á creer que es un bien, y tímidamente lo declaro. En cambio, nuestros imitadores de lo francés lo hacen siempre con menos maña, saber y tino, que los portugueses y que los hispanoamericanos, lo cual indudablemente es un mal, según se infiere del axioma de la crotalogía, aplicado y adaptado á nuestro asunto. El pensamiento literario francés, las me-

das, los primores y las extravagancias de estilo, las triquinuelas y *ficelles* de que se valen en París pro-sistas y poetas, nada de esto penetra bien y se cuela en nuestro caletre, en lo que tiene de más sustancial. Se diría que, si pasa á nuestra mente, es al través de un filtro ó de un muy tupido cedazo, quedando allí, sin penetrar en nosotros, lo más característico, lo que imprime ó puede imprimir á lo escrito el sello de la novedad y de la rareza: el *chic*, el *fashion*, el saborete, el aliño, la sal y pimienta de lo reciente y flamante.

Los hispanoamericanos, separados de la metrópoli hace ya sesenta á ochenta años, tienen menos arraigo, menos savia española, y tienen el espíritu más abierto al pensar y al sentir de lo extranjero. Hasta cierto punto el hispanoamericano culto se ha hecho cosmopolita, si bien adoptando un cosmopolitismo limitado, dentro de lo que se ha dado en llamar *latino*.

La literatura inglesa, con ser tan rica y con florecer y dar tan sabrosos frutos, no sólo en Europa, sino también en América, donde está implantada en extenso y fértil suelo y cultivada con amor y fino, influye poco en los hispanoamericanos. Estos se consideran latinos y lo latino es lo que los atrae y seduce. Y aunque sea para nosotros mortificación de amor propio, no son nuestros autores, ni la cultura de España, lo que sirve de modelo y de blanco á donde los *refinados* hispanoamericanos ponen la mira. París es para ellos lo que la Meca para los musulines; la ciudad santa de la ciencia, del arte, de la poesía y de los primeros todos: el corazón y el cerebro del mundo, en una palabra.

Yo no me atrevo, por varias razones, á censurar esta *galomanía*. No quisiera yo que mi censura se atribuyese á envidia y á celos de los franceses, por cuyo amor los hispanoamericanos nos olvidan, nos desdeñan ó tal vez nos tienen en poco. Sólo diré que la tal *galomanía*, cuando se extrema, produce lastimosos resultados y lleva con gran facilidad y sin sentir á un ridículo amaneramiento.

Debemos observar que en la misma Francia, este ridículo amaneramiento se da más que en parte alguna. Y la razón es obvia. Allí el oficio de escritor es muy lucrativo, como no soñamos que lo sea, ni que pueda serlo en mucho tiempo, en ninguna de las diez y seis ó diez y siete repúblicas hispanoamericanas, ni en España, ni en Portugal, ni en Bohemia, ni en Hungría, ni en Alemania siquiera. Quien consigne que resuene en París su nombre, consigne que su nombre resuene por todo el mundo. Quien por versos, por novelas ó por cualquier otro libro, obtiene aplausos de los gacelilleros de París, ya puede estar seguro de que venderá de su libro miles, y tal vez centenares de miles de ejemplares. De aquí el empeño, en la literatura francesa más que en ningun-

na otra sentido, de lo haidito, de lo extravagante y de lo raro. De aquí que en lo que no cabe adelanto ni progreso, que en lo que es permanente y está por cima de las variaciones y caprichos de la moda, que en la poesía, en su más amplio significado, se inventen en París, cada dos ó tres años, nuevos usos, padrones, cortes y hechuras, como tal vez los cocineros de París inventen nuevos guisos, y como los sastres, modistas y peluqueros inventen nuevas formas para los trajes, sombreros y tocados.

Convertir en artículos de moda los milagros divinos, las creaciones inmortales de las musas, es, á mi ver, la más ruin y espantosa de todas las herejías en la religión del arte. A ser hereje de este género puede llevar la afición de la última moda á los más generosos y brillantes ingenios.

Dentro de cierto límite y refrenado por la prudencia y por el buen gusto, el afán de lo nuevo tal vez atine á crear algo nuevo; tal vez lo extraño, lo exótico, lo peregrino discretamente tomado y diestramente adaptado á la literatura propia, logre hermosearla con galas y adornos que nunca tuvo y con los cuales sorprende y enamora. No poco de esto vi yo, noté y celebré en los versos y en la prosa del primer librito de Rubén Darío que llegó á mis manos, titulado *Azul*. Mayores alabanzas di aún y más me agradaron por su novedad extraña, los versos que Rubén Darío compuso y publicó en Madrid, cuando estuvo aquí con ocasión del IV centenario del descubrimiento de América. Las *Seguillitas*, los *Centaurus* y el *Pórtico* al libro *En tropel* de Salvador Rueda, son composiciones que indudablemente la musa española prohija con gusto, dándoles carta ó patente de nacionalidad y mirándolas como á mestizas muy agradadas, ya que tal vez por el cruzamiento de las razas suelen engendrarse y concebirse hermosas criaturas, con algo en ellas de peregrino que les presta singular realce.

Pero como ya he dicho, el excesivo amor á lo francés puede y suele convertirse en *galomanía* y hasta llegar á ser manía general y completa.

Yo no creené nunca que á Rubén Darío, como vulgarmente se dice, se le vaya el santo al cielo; que se le agote ó marchite el ingenio; que se le anuble el claro entendimiento que Dios le dió; pero tengo que creer y que decir que hay algo de maniático, ó al menos de extraviado en poner por las nubes á personajes tan extravagantes como Juan Moreás, Pablo Verlaine, el Conde de Santieamont, Eduardo Dubus, Lorenzo Taillade y otros á quienes nadie ó casi nadie conoce ó tiene ganas de conocer por esta tierra.

Rubén Darío, en el libro de que hablamos, elogia á varios personajes literarios que sin duda merecen elogio. Así, por ejemplo, Leconte de Lisle, Ibsen y Edgardo Allan Poe; pero, aun éstos están elogiados con exageración desmedida y más que por el valer



LIC. D. PEDRO PÉREZ ZELEDÓN  
Diputado por San José



LIC. D. MAURO FERNÁNDEZ  
Diputado por San José



D. FEDERICO TINOCO  
Diputado por San José

por la rareza. Entendámonos. Lo que yo hallo digno de censura en el libro de Rubén Darío, estriba en la doble significación que puede y debe darse á la palabra *raro*. Si *raro* es el que tiene una *pose* ó varias, el que para llamar la atención, seguir la moda, ó dar la moda, inventa rarezas y extravagancias, yo no celebro á ningún raro. Prefiero reirme de todos. Por el contrario, si raro es lo no vulgar, lo no común, rarísimo es el ingenio, rarísima es la inspiración poética, y más raro que nada es lo que llamamos *genio*. En esta segunda significación algo de raro tiene el mismo Rubén Darío y por esa rareza le he celebrado yo siempre. Ya en sus *Primeras notas* impresas en Managua en 1888, ya en aquella colección de versos de la primera juventud lucen en abundancia las altas prendas del poeta verdadero. Después, Rubén Darío, con más arte, con más crítica, con más sobriedad y con más medida, ha escrito mejor aún. ¿Por qué, pues no se contentaba con esta rareza? ¿Por qué busca también la otra para sí y en los demás la celebra? Esto es lo que yo critico y esto es lo que me infunde el recelo de que pueda extraviarse Rubén Darío.

No sería justo que me atribuyesen por lo expuesto una afición intolerante á lo castizo. No ya sólo para los pensamientos, hasta para las palabras, frases y giros, repugno yo las aduanas y las fronteras y pido libertad de comercio. Todo pensamiento, si es bueno, tomémosle aunque no sea español. Y aceptemos también vocablos y modos de expresarse de otros países, con tal de que falten en nuestro idioma y con tal de que sepamos acomodarlos á él con arte y con gracia. Tan firme estoy yo en esta opinión, que la mitad de las expresiones que don Rafael María Baralt pone como galicismos en su *Diccionario de Galicismos*, ó me parece que no lo son, ó bien que, aun siéndolos, no son vitandos. Así por ejemplo, cuando Baralt condena el término de *elegante negligé* ó *deshabillé* y sostiene que debemos decir elegante trapillo, yo no puedo menos de reirme. La palabra *trapillo* implica pobreza, suciedad ó ordinariéz y brama

de verse junta con el epíteto elegante. Natural es, pues, ya que la elegancia, las modas y los primores de vestido y tocado en las mujeres vienen de París, que nos valgamos de palabras francesas para designar tales cosas, mientras no inventemos por acá las cosas mismas ó palabras adecuadas y bonitas para significarlas. Ya se ve que yo reconozco y condeno el excesivo horror al galicismo que nos hace ver galicismos donde no los hay, ó bien que quiere desechar galicismos inevitables.

De notar es además que muchas frases y palabras que se suponen galicismos, no son sino neologismos, malos ó buenos, y si son buenos no sé por qué han de desecharse. A menudo ocurre también que en España, y acaso por ahí, se considere galicismo tal ó cual frase castellana semejante á otra francesa, pero que tiene en francés un valer muy diferente. *Hacer el amor*, v. gr., vale hoy en España sobre poco más ó menos, tanto como requebrar, enamorar, obsequiar, servir y pretender á una dama para conseguir lo que en francés se llama hacer el amor, *faire l'amour*, con ella. Es, pues, evidente, que ni la frase está tomada del francés ni significa lo mismo en francés que en castellano.

Juan Valera

SELVA

I

Allí la angosta selva, donde el misterio reina,  
Donde la sombra mora, donde el mirar se pierde,  
Y do al pasar el viento, que los ramajes peina,  
Se escucha el concertante de su follaje verde.

De de la terva siera el alarido rima  
Con el arrullo tierno que el pajarillo lanza,  
Y el trueno del torrente que baja de la cima  
Con el roñar de fuente que perezosa avanza.

Donde el reptil rastrero que habita la floresta,  
A la juntura estrecha del peñasal se amolda,  
Y hasta alcanzar del monte la dentellada cresta  
Se extiende de bejuco entretejida tolda.

Y las tupidas ramas á los calientes nidos  
Seguro abrigo ofrecen, cual maternal regazo,



D. TOBIAS ZUÑIGA MONTUFAR  
Diputado por San José



D. GREGORIO MARTÍN  
Diputado por San José



D. MANUEL CASTRO QUESADA  
Diputado por San José

Y donde hasta las nubes se elevan confundidos  
Los troncos y las lianas en secular abrazo.

De exuberante vida de siglos se derrumba,  
Al desplomarse el tronco ya carbonado y seco:  
Y donde va el quejido, que al descender, retumba,  
Cual triste *de profundis* repercutiendo el eco.

En donde de sus cerros en los torcidos nudos  
Cubiertas por el musgo, verdosas, nos enseña  
De los pasados siglos, como testigos mudos,  
Las escarpadas moles de la cancerosa Peña.

Do cubren las neblinas, con blanquecina nube,  
Las crestas de los montes, que airosos se levantan,  
Y hendiendo los espacios, hacia los cielos sube,  
El trino de las aves que entre su nido cantan.

Y en la tranquila noche se calla todo acento,  
Y todo duerme, y vive la sombra en la caverna,  
Y escuchase tan sólo pasar, silbando, el viento,  
Y la canción del agua, monótona y eterna.

Y en donde por los aires ascienden confundidos,  
Cuando el poniente luce sus transparentes rojas,  
El grito de las fieras, el canto de los nidos,  
El ruido de las aguas y el himno de las hojas.

## II

Oh selva! tú las horas de tu existencia llenas  
Con el consorcio puro de aromas y de cantos,  
E ignoras de los hombres las punzadoras penas,  
Y sus dolientes quejas y sus amargos llantos!

Oh selva! á tí no llegan ni en tu ámbito se escucha  
De la pasión el grito, titánico y rugiente,  
Ni los confusos ecos de fratricida lucha,  
Ni el llay! que triste laza la humanidad doliente!

Ni escuchas en palacio, donde la luz fulgura,  
Las notas de la orquesta, las voces de alegría,  
Que son el triste *requiem* de la infeliz criatura  
Que muere de la calle sobre la losa fría.

Ni adargas esos seres que solos y perdidos  
Alentan en el mundo sin dicha ni fortuna,  
Ni sienten tibios besos que acallen sus gemidos,  
Ni escuchan los maternos cantares en la cuna.

Ni sabes de esas celdas estrechas y sombrías  
Do solos y abrumados por su conciencia gimen,  
Con el recuerdo vivo de sus oscuros días,  
Los hijos de la sombra, las víctimas del crimen!

E ignoras que el azote de la locura existe,  
Y hay seres en que impera fúrida y tirana,  
De cuyos labios brota, profundo, sordo y triste  
El diapasón doliente de la infamia humana.

Ni ocultas en tu seno la envidia que se adhiere  
Como áspid venenoso y el corazón acaba,  
Ni la traidora mano que entre la sombra hiere,  
Ni de la vil calumnia la ponzoñosa baba!

Ni tienes los cobardes que la desgracia insultan,  
Ni escuchas de los ruines el degradante coro,  
Ni tienes esos hombres que con cinismo ocultan  
La mancha del delito, con el fulgor del oro!

Ni tú eres la guarida del matador hastío,  
Ni de la ruin venganza, ni del orgullo ciego,  
Ni del terror conoces el penetrante frío,  
Ni de las locas iras el indomable fuego!

Callé, porque en la falda de la tendida loma  
Miré feroz milano volar sobre los nidos,  
Y luego entre las garras llevar una paloma,  
Poblando los espacios de plumas y gemidos.

Y allí sobre la cresta de la montaña erizada  
Que con sus rayos doran las lúces del poniente,  
Miré espantada cieva que huyendo perseguida  
Rodó de la alta cumbre por la áspera pendiente.

Y vi la tigra hirsuta que hambrienta y anhelante  
Cayó sobre la cierva en las tupidas hojas,  
Y así que hubo rasgado la carne palpitante,  
Bebió la sangre tibia de sus entrañas rojas.

Se oyeron en la selva lamentos y rugidos,  
El auelo dejó tinto la víctima inocente,  
Cantaron impasibles las aves en sus nidos,  
Y el sol siguió tranquilo en marcha al occidente!

Oh selva majestuosa! días mismas leyes rigen  
Tu misterioso seno donde el rucir se escucha,  
Las mismas desventuras tu soledad afligen,  
La misma eterna guerra, la misma eterna lucha!

Igual la vida aflenta tu emparrado seno:  
Sobre el abismo cimbras que el infinito anhelan;  
Junto á la zarza flores, bajo la espuma ceno,  
Reptiles que se astantan y pájaros que vuelan!

## III

Qué confusión, qué lucha, qué sombra, qué misterio!  
De qué la triste queja con el rugido rima:  
Sólo la muerte extiende su poderoso imperio,  
Sólo el dolor á todos con su aguijón lastima!

¿A dónde va el gemido que por los aires flota?  
¿Será la muerte muda el fin de la jornada?  
¿Se perderá sin eco la dolorida nota?  
¿Tras de la recia lucha se encontrará la nada?...

Peró el dolor nos rasga la tenebrosa venda:  
Es el cincel que á golpes modela la escultura,  
Es aguijón que afina por la tortuosa senda,  
Y ríe que nos hace mirar hacia la altura.

Qué en esta noche negra de la creación avanza  
Y todo es una nota del coral concierto,  
Las sombras tienen rayos, las penas esperanza,  
El símil oasis, las tempestades puerto.

La ola sin ribera que en el océano ruga,  
Y lanza hondo gemido que en los espacios puebla,



D. FRANCISCO JIMENEZ O.  
Diputado por Cartago



Lic. D. ELIAS CASTRO UREÑA  
Diputado por San José



Lic. D. VIDAL QUIROS  
Diputado por San José

Espera un viento fresco que hacia la playa empuje  
Espera un rayo tibio que la convierta en niebla.

Que sólo es este mundo de duelo y pesadumbre  
El arenal que cruza la inmensa caravana!  
Las alas ya llegaron á la anhelada cumbre.  
Las garras no han llegado, mas llegarán mañana.

Porque el amor es bálsamo á todo sufrimiento,  
Consuelo para el triste, para el que llora es canto,  
Para el desnudo abrigo y pan para el hambriento,  
Para la cuna arrullo, para la tumba llanto.

Es sol que lleva oculto la imperdurable arcilla  
Y fulge allá en el fondo de la creación entera  
En unos como chispa que apenas débil brilla.  
En otros cual radiante, deslumbradora hoguera.

Es rayo que del odio la sombra espesa y negra  
Disipa y desvanece cuando en el alma brilla:  
Es cántico celeste que la creación alegra,  
Y faro que nos muestra la sosegada orilla.

Columna luminosa que á los viajeros guía,  
Y puebla de belleza la senda solitaria,  
Y trueca los lamentos en himnos de alegría,  
Y trueca las blasfemias en música plegaria.

Es astro que disipa la tempestuosa nube,  
Paloma que nos lleva consoladora rama,  
Escala misteriosa que hacia los cielos sube,  
Y voz del infinito que á la criatura llama.

Boguemos! hay tinieblas, pero la aurora luce;  
Hay horas de tormenta, pero horas de bonanza:  
Es el Amor piloto que al puerto nos conduce;  
Eterno es el impulso, la nave siempre avanza!

Hasta llegar do mire tornada la criatura  
En realidad su anhelo y en lumbré sus dolores:  
Dónde la paz impera, donde el amor fulgura  
Y rasquen las tinieblas eternos resplandores!

Hasta alcanzar un cielo donde el amor la impele:  
Do todo lo que se hunde airoso se levante,  
Y aquello que se arrastra por el espacio vuele,  
Y todo lo que flota sobre la tierra camte!

*Diego Uribe.*

Agosto, 1895.

## CERCA DE UN MUERTO

Andaba moribundo, como mueren los físicos,  
Veíalo sentarse todos los días, á eso de las dos de la tarde, debajo de las ventanas del hotel, en frente del mar tranquilo, sobre un banco del paseo. Permanecía un rato inmóvil en el calor del sol, contemplando

el Mediterráneo con sus ojos empañados. A veces echaba una mirada á las cumbres vaporosas de las altas montañas que rodean á Mentón; luego, con un movimiento muy despacioso, cruzaba sus largas piernas, tan flacas que parecían dos huesos, en torno de las cuales flotaba la tela del pantalón, y abría un libro, siempre el mismo.

Entonces ya no se movía. Leía, leía con la vista y el pensamiento. Todo su pobre cuerpo expirante parecía leer, toda su alma se enfrascaba, se perdía, desaparecía en el libro hasta la hora en que el aire refrescado le hacía toser un poco. Se levantaba entonces y se retiraba.

Era un alemán de alta estatura y barba rubia, que almorzaba y comía en su habitación y no hablaba con nadie.

Una vaga curiosidad me atraía hacia él. Un día me senté á su lado, habiendo tomado también, para disimular, un tomo de poesías de Musset.

Y me puse á hojear las páginas de *Rolla*.

Mi vecino me dijo de pronto en buen francés:

—Sabe V. el alemán, caballero?

—Ni una palabra, señor.

—Es lástima. Ya que la casualidad nos ha reunido, le habría prestado á V. una cosa inestimable: este libro que tengo aquí.

—¿Qué cosa es?

—Un ejemplar de mi maestro Shopenhauer, anotado de su mano. Todos los márgenes, como V. puede verlo, están cubiertos de su letra.

Tomé el libro con respeto y contemplé aquellos signos para mí incomprensibles, pero que revelaban el pensamiento inmortal del mayor destructor de ensueños que haya pasado por la tierra.

Y los versos de Musset estallaron en mi memoria:  
*¿Duc mes, Voltaire? ¿Tu horrible sonrise—revolotea  
aún sobre tus huesos descarnados?*

Y comparé involuntariamente al sarcasmo infantil, el sarcasmo religioso de Voltaire, con la ironía



Lic. D. PABLO RODRIGUEZ  
Diputado por Pantareñas



D. FRANCISCO ORTIZ  
Diputado por Cartago



D. MANUEL SANDOVAL  
Diputado por Abajuela

del filósofo alemán, cuya influencia se ha hecho ya imborrable.

A despecho de protestas y de enojos, de indignaciones y exaltamientos, Shopenhauer ha marcado la humanidad con el sello de su desdén y de su desencanto.

Hombre de placer desilusionado, ha echado por tierra las creencias, las esperanzas, las poesías, las quimeras; destruido las aspiraciones, devastado la confianza de las almas; matado el amor, el culto ideal de la mujer; despachurrado las ilusiones de las almas, llevando á cabo la más gigantesca tarea de escepticismo que se haya realizado nunca. Todo lo ha perforado con su burla, dejándolo todo vacío. Y hoy todavía, los mismos que lo execran parecen llevar en sus espíritus, á pesar suyo, partículas de su pensamiento.

—Conque V. conoció particularmente á Shopenhauer—dije al alemán.

Sonrióse tristemente:

—Hasta su muerte.

Y me habló de él, refiriéndome la impresión casi sobrenatural que este sér extraño producía en todos los que se le acercaban.

Me contó la entrevista del viejo demoleedor con un político francés, republicano doctrinario, que quiso verlo y lo halló en una cervecería tumultuosa, sentado en medio de sus discípulos, seco, lleno de arrugas, riendo con risa inolvidable, mordiendo y destrozando las ideas y las creencias de una sola palabra, como rasga un perro de una dentellada los tejidos con que juega.

Me repitió la frase de ese francés, al salir azorado, lleno de espanto:

«He creído estar una hora con el diablo.»

Luego añadió:

—Tenía en efecto una sonrisa espantosa que nos dió miedo aún después de su muerte. Se trata de una anécdota desconocida que puedo referir á V. si le interesa.

Y comenzó á hablar con voz débil, que por momentos venían á interrumpir accesos de tos:

—Shopenhauer acababa de morir y se convino en que lo velaríamos de dos en dos hasta por la mañana.

«Yacía en una pieza grande, muy sencilla, amplia y sombría. Sobre el velador ardían dos velas.

«A media noche entré de guardia con uno de mis camaradas. Los dos amigos que íbamos á reemplazar salieron y fuimos á sentarnos á los pies de la cama.

«La cara no había cambiado. Refía. El pliegue que nos era tan conocido se ahondaba á la extremidad de los labios, y nos figurábamos que el maestro iba á abrir los ojos, á moverse, á hablar. Su pensamiento, ó mejor dicho sus pensamientos nos envolvían: nos sentíamos más que nunca en la atmósfera de su genio, invadidos, poseídos por él. Su dominación se nos antojaba más soberana aún, ahora que estaba muerto. En el poderío de ese incomparable espíritu había un misterio.

«El cuerpo de los hombres de esa clase desaparece; pero ellos quedan; y, durante la noche siguiente á la paralización de su corazón, le aseguro á V., caballero que inspiran espanto.

«Y, en voz muy baja, hablábamos de él, recordando palabras, fórmulas, esas máximas sorprendentes que parecen luces arrojadas, por medio de algunas palabras, en las tinieblas de la vida desconocida.

«—Me parece que va á hablar—dijo mi camarada.—Y mirábamos con una inquietud rayana en un miedo la cara inmóvil y que siempre refía.

«Poco á poco nos fuimos sintiendo incomodados, oprímidos, desfallecientes. Balbucí:

«—No sé qué tengo; pero te aseguro que estoy enfermo.

«Y notamos que el cadáver despedía mal olor.

«Mi compañero me propuso entonces que pasáramos al cuarto vecino, dejando la puerta abierta. Acepté.

«Tomé una de las bujías que ardían sobre el velador, dejé la otra y fuimos á sentarnos al otro extre-

mo de la habitación contigua, de manera que pudiésemos ver desde nuestros asientos la cama y el muerto en plena luz.

«Pero éste siempre nos asediaba. Habríase dicho que su sér inmaterial, desligado, libre, todopoderoso y dominador, rondaba en torno nuestro; y á veces también nos llegaba el infame hedor del cuerpo descompuesto, penetrante, nauseabundo y vago.

«De pronto corrió por nuestros huesos un escalofrío: un ruido, débil ruido, había venido de la habitación del muerto. En el acto cayeron sobre él nuestras miradas y vimos, sí señor, vimos perfectamente el uno y el otro, una cosa blanca correr sobre la cama, caer en el suelo y desaparecer debajo de un sillón.

«Nos pusimos de pie antes de haber pensado en nada, locos de terror estúpido, listos para huir. Estábamos horriblemente pálidos. Nuestros corazones latían á extremo de levantar la tela de nuestros vestidos. Fué el primero en hablar:

«—¿Has visto?

«—Sí.

«—¿Será que no está muerto?

«—¡Pero si ya está en putrefacción!

«—¿Qué haremos?

«Mi compañero dijo con vacilación:

«—Es preciso ir á ver.

«Tomé la vela y entré el primero, registrando con la vista toda la vasta habitación, cuyos rincones estaban oscuros. Nada se movía ya. Me acerqué á la cama; pero me quedé mudo de estupor y espanto: ¡ya no refa Shopenhauer! Estaba haciendo una mueca horrible. La boca aparecía apretada, los carrillos profundamente hundidos. Balbucí:

«—¡No está muerto!

«Pero el hedor horrible me entraba por las narices, me sofocaba. Y me quedé inmóvil mirándolo fijamente, atónito como delante de una aparición.

«Entonces mi compañero, tomando la otra vela, se inclinó. En seguida me tocó el brazo sin decir una palabra. Seguí la dirección de su mirada y debajo del sillón que estaba al lado de la cama, divisé, blanca y abierta como para morder, la dentadura postiza de Shopenhauer.

«El trabajo de la descomposición, al aflojar las mandíbulas, la había hecho saltar de la boca.

«Ese día tuve verdadero miedo, caballero.

Y como ya se acercaba el sol á la mar chispeante, el alemán físico se levantó, me saludó y se fué al hotel.

*Guy de Maupassant.*

## EL EMPERADOR DEL JAPON

### Y SU CORTE

Los soberanos orientales están rodeados de misterio. Al lado de una vida exterior que los diplomáticos pueden penetrar, se desenvuelve una existencia secreta, en la cual sólo están iniciados ciertos familiares de palacio. Sin embargo, siempre acaba por pescar alguna cosa quien, como nosotros, ha vivido más de quince años en el Japón y conoce su lengua.

La palabra mikado, empleada sobre todo en Europa, es un poco vaga para ser aplicada al emperador del Japón. Mikado significa pórtico, portal y corresponde con bastante exactitud al término de «Sublime Puerta,» con que se designa el Gobierno del Sultán. S. M. Mutzu Ito es de mediana estatura y de tipo malayo. Nació el día de la fiesta nacional llamada Tencho Sethi y descende de una progenie de emperadores que se estableció en el Japón mil y seiscientos años antes de la era cristiana. Algunos historiadores del país pretenden que un jefe de piratas malayos vino á encallar con su gavilla en las playas meridionales de la isla de Kiusion, llevados por la gran corriente del *stream* que existe en la vecindad de aquellos parajes. Este jefe no tardó en fundar una dinastía de emperadores que pretendió descender del sol, queriendo por este medio hacerse reconocer milagrosamente por la muchedumbre supersticiosa. Así es que al actual mikado se le designa en los documentos oficiales, á igual de sus antepasados, con el calificativo de *Ten Si* (hijo del cielo), ó si no con el de *Ten No* (emperador celestial).

No obstante la opinión que se ha propagado, sobre todo en Europa, S. M. Mutzu Ito se ocupa en las más ínfimas cuestiones de organización. Los negocios imperiales están divididos en siete departamentos: Religión, Interior, Extranjero, Hacienda, Guerra y Marina, Justicia, Legislación. Al frente de cada departamento hay cuatro sotokis que desempeñan más ó menos el mismo papel que nuestros ministros europeos. Están auxiliados por consejeros de Estado (*gijioku van*) y consejeros asistentes (*sanyo*), encargados de los proyectos de ley.

Mutzu Ito figurará por cierto entre los mikados más cuerdos y aún entre los más modestos, á pesar de haber impulsado audazmente su imperio hacia una formidable é ingeniosa evolución, que le coloca en primera fila de los pueblos nuevos. Debiendo el poder á una restauración de su dinastía, en vez de acentuar el despotismo, ha querido que haya mayor libertad y que en su imperio se introduzcan las invenciones europeas. Y no es porque haya dudado de la cordura de su raza. Muy patriota, piensa en su fuero interno que somos bárbaros que mediante nuestras ciencias mecánicas hemos usurpado un po-

der material que se trata de arrebatarnos, imitando nuestros métodos prácticos.

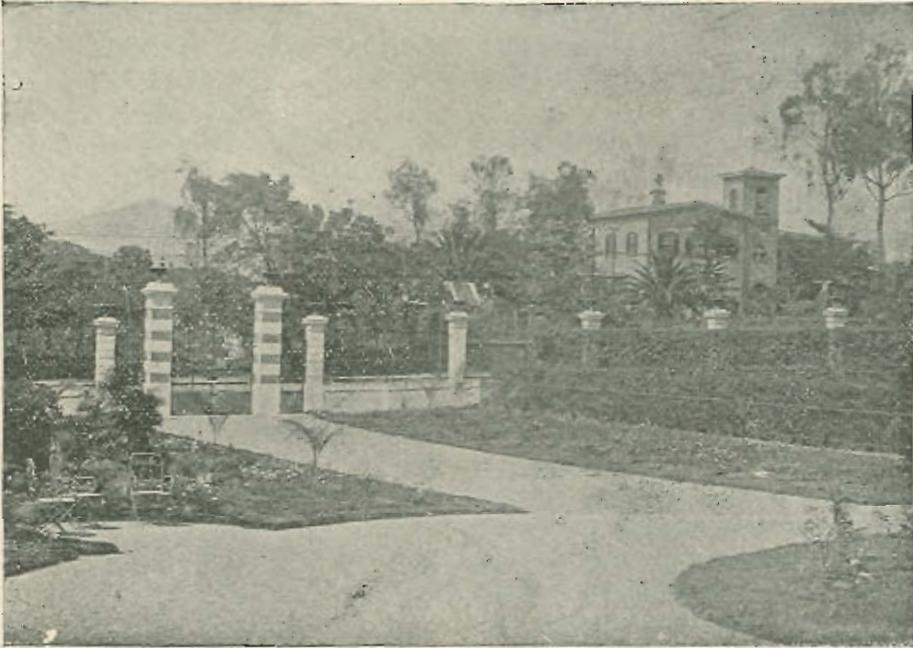
Hasta 1868 vivió oculto á todas las miradas en su ciudad natal de Kioto, la de los templos soberbios, la de los palacios deslumbrantes, á la cual su corazón ha permanecido siempre fiel; porque Tokio era la ciudad de los *Shogun*, conocidos en Europa con el nombre de *Taigun*, la dinastía rival que había quitado el poder á la suya. El 14 de marzo de 1868, al salir de una ceremonia religiosa, solemnemente profirió la declaración de cinco artículos, democratizando el Japón y abriéndolo á las empresas del progreso. Los dos últimos merecen ser citados en particular.

«Art. 4.—Las malas costumbres ya no se aprovecharán más de su título de antigüedad. Serán abolidas y sólo las leyes de la justicia serán observadas.

Art. 5.—Extraeremos del mundo entero las mejores ideas, con el fin de extender indefinidamente la prosperidad del imperio.»

Cuando se conocen las costumbres atrasadas de los asiáticos, es verdaderamente prodigioso que semejantes decretos hayan sido no sólo promulgados sino también ejecutados. El Japón moderno data de esta proclamación y de sus principales aplicaciones, realizadas desde 1889.

#### LA VILLA DE DOÑA JULIA ALVAREZ DE ROJAS



VISTA DESDE EL ASILO CHIAPÍ

A pesar de los poderes de la asamblea deliberante, que es disuelta á menudo, la autoridad del mikado actual es casi absoluta, y el respeto que por él tienen todos raya en veneración. Es hijo de una concubina de Komeituno, el emperador su padre; y el príncipe actual que ha de sucederle, desciende también de una *megaké* (esposa de segundo grado). Las verdaderas madres, en este caso, no desempeñan ningún papel. La emperatriz oficial adopta al heredero como si fuese su hijo y santas pascuas.

Mutzu Ito no sale nunca á caballo. Se pasea en coche de gala con uniforme de general de infantería, seguido de una compañía de lanceros. Su viejo y fiel chambelán, el marqués de Tokudaiji, no se le despega, rendido delante de él en ademán de postración respetuosa. A su paso no hay nunca aclamaciones. Sería faltar al respeto al Hijo del Cielo. La muchedumbre, muy reservada, se inclina á su paso, for-

mando un ángulo recto. Cuando el séquito desfila, está estrictamente prohibido á todo espectador colocarse en una posición que le permita dominar al soberano. Se cierran todas las ventanas; y el sacrílego que mirase siquiera desde el primer piso, sería castigado severamente. Debe uno bajarse de su caballo ó de su coche, de su automóvil ó de su bicicleta. Antiguamente había que arrodillarse; aun persiste la costumbre de cerrar los paraguas.

Cuando el mikado recibe á los representantes de las potencias extranjeras, les habla muy poco, pero con la más exquisita cortesía. Evita toda cuestión política y sólo profiere de vez en cuando algunos monosílabos. Ignora las lenguas occidentales y no admite más intérpretes que los de palacio. Las grandes comidas que da en la corte se distinguen por el lujo más refinado, en que á la pompa asiática se añade el encanto del confort europeo. El palacio es un

castillo resguardado por fosos llenos de agua. Las habitaciones son maravillosas. El servicio se hace á la inglesa, por criados que llevan calzón y media. Muchos diplomáticos pretenden que varias cortes de Europa no están á la altura de la del mikado en lo tocante á la majestad y sutileza de las disposiciones. Los coches de gala, en número de doscientos cincuenta, son de estilo compuesto: arneses ingleses, carruajes franceses, lacayos con libreas á la italiana. El coche de toda gala lleva un ave fénix de oro. Las yeguas contienen quinientos animales de media sangre europea, cruzados con la raza nippona. Entre ellos se nota un magnífico par de caballos padres regalados por M. Loubet al emperador. Este se ha reservado en cuadras especiales dos japonecitos de silla, de pura sangre; sólo monta uno de ellos, el más viejo, el más feo y que algunas veces tropieza y cae; pero no quiere usar otro y se sirve de él hasta en paradas, maniobras y revistas.

Dírase que sólo por él se agarra Mutzu Ito al pasado; porque este soberano asiático hasta come á la europea y tiene un flaco por nuestro vino de Champagne. Sin embargo, nadie puede sentarse en su mesa, salvo la emperatriz, y eso cuando hay señoras invitadas. Los príncipes comen en mesitas separadas de la suya. Su vida íntima está cuidadosamente oculta y es imposible obtener ninguna noticia acerca de sus concubinas.

La emperatriz, que es un año mayor que su marido, pertenece á la augusta familia de los Ichijos. Es muy graciosa y muy morena. Cuando el atentado que hubo en el Japón contra el zarevich que andaba visitándolo, lloró muy sinceramente. Visita los hospitales y las escuelas con las damas de su corte. Siempre la acompaña el encantador y jovial vizconde Kagawa. Ese gran maestro de ceremonias es la sonrisa personificada y el digno acompañante de esa emperatriz muy sencilla y muy querida que, durante sus paseos en los jardines públicos, no desdena dirigir una palabra benévola á los pobres y á los niños.

El príncipe imperial tiene vivas simpatías francesas: al aprender nuestra lengua recibe lecciones de M. Sarrazin, que está agregado á su persona. Tiene un carácter que se inclina á la guerra, á las armas, á los *sports*, á pesar de su delicada salud, que le ha valido una gran cruz á su médico alemán de Stuttgart. Es un excelente motorista y recorre en automóvil los campos de Tokio. Muy familiar, muy enemigo del aparato, hizo sus estudios en la Escuela de Nobles (Gakushuin) con perfecta igualdad con sus compañeros.

Los demás príncipes, dotados de listas civiles, tienen muy pocos bienes y viven como demócratas. El hermano de la emperatriz es capitán de barco.

*Un diplomático francés.*

## MALA SANGRE

Era temido á veinticinco leguas á la redonda de N..., su pueblo natal.

Se le nombraba al ponderar el colmo de la maldad: las madres decían á sus traviesos rapaces cuando hacían alguna diablura: «Pareces de la piel de Mala Sangre».

Hijo del azar, más bien del crimen, nunca conoció más ley que su antojo, ni tuvo más amo que su instinto.

Cuando niño, mendigó; robó de adolescente; fué criminal, salteador de caminos é incendiario hombre.

Jamás le adormeció el dulce arrullo de madre amorosa ni le aconsejó persona alguna. Fué siempre libre; ¡demasiado libre! Ni siquiera coartó su plena independencia el lazo de un afecto; nadie le quiso y á nadie quiso tampoco. Vivió del merodeo, del latrocinio, del pillaje, sin unirse á nadie, sin soportar la férula de otro, siquiera por interés. Odió por instinto á sus semejantes con tanta mayor fuerza cuanto que no amó nunca. Su pecho de toro no abrigó jamás un sentimiento generoso. Ignoró toda su vida el significado de las expresiones: amor, gratitud, ternura, generosidad, nobleza, compasión. ¡Nunca las vió traducidas en su favor!

Abandonado el mismo día, tal vez antes de la hora de nacido, en inmundo rincón de oscura, hedionda callejuela, por una madre espúrea, más criminal de lo que llegó á ser él, en una noche de invierno fría, tempestuosa, se le heló el corazón, se le petrificó el alma, se le atrofió el cerebro.

¿Quién lo recogió? Nunca lo supo.

Desde que tuvo uso de razón—si llegó á tenerla—se vió solo, aislado entre sus semejantes, repelido, execrado por su prójimo. Mientras vivió de limosna nunca probó un manjar siquiera tibio, ni supo nunca qué era lo que masticaba. Un perro no comía peor que él, ni tan exigua cantidad. Se sostenía de milagro; muchos creen que se nutría de odio.

De rostro tostado, duro por su género de vida; de contextura atlética y airosa á la vez, hubiera sido un tipo de rara belleza sin su greñosa cabellera, su enmarañada barba, sin su mirada feroz y sanguinaria.

Unos treinta y ocho años se le calculaban cuando lograron capturarlo, bañado en propia y ajena sangre, tras empuñadísima pelea cuerpo á cuerpo con sus perseguidores.

Acribillado de heridas fué conducido á la cárcel y de allí, por su estado, al hospital.

Del pie de su lecho no se separó el centinela que le pusieron con severa consigna de *no perderlo de vista en absoluto*.

Al volver de su desmayo, consecuencia de la pér-

dida de sangre, bramó como león enjaulado y perdió de nuevo el conocimiento.

Nadie se atrevía á acercársele; todos le tenían un miedo invencible. Sólo una hermana de la caridad, uno de esos ángeles que posee la tierra para atestiguar, sin duda, la existencia de los del cielo, se atrevió á acercársele, se prestó voluntaria á cuidarlo. ¡Tan buen alma tenía!

Con resignación pasmosa, con paciencia inaudita, inimitable, soportó aquella mujer, mil veces santa, los arrebatos salvajes, las terribles blasfemias, las horrendas, asquerosas injurias, con que el miserable pagó su solicitud, sus delicadas atenciones.

Tres meses duró la curación de Mala Sangre. Tres meses fué su esclava la hermana de la caridad, venerable mujer que se propuso salvar la vida y el alma del famoso bandido.

En una ocasión, convaleciente ya, intentó recobrar su libertad, única cosa por él amada en este mundo, y en la lucha á brazo partido que hubo de sostener con su centinela y los que corrieron á ayudar á éste, se le abrieron otra vez las heridas, perdió de nuevo gran cantidad de saugre y retrocedió en su restablecimiento.

Siguió cuidándolo con la misma solicitud, con el mismo esmero, la bondadosa hermana, sin lograr desarrugarle el fruncido, terrible entrecejo, ni oírle la voz ni aun para quejarse. Inútilmente intentó aquella excepcional criatura hacer vibrar alguna de sus fibras sensibles con sus frases cariñosas, preñadas de mansedumbre y de dulzura. Sus esfuerzos se estrellaron ante aquel corazón de acero.

Un día, la víspera del en que debía ser trasladado á la cárcel, por haber recobrado la salud, logró, por un prodigio de fuerza y agilidad pasmosas, escaparse y refugiarse en el monte, único hogar por él conocido.

Varias fueron las tentativas que se hicieron para volverlo á prender, mas todas inútiles.

Fué declarado en rebeldía, sentenciado á la pena capital y puesta á precio su cabeza.

Trascurrieron dos años desde su fuga del hospital, sin que se volviera á saber de él.

Al cabo de este tiempo, con no poca sorpresa de los que le conocían, se presentó á la autoridad, se dió á conocer y se dejó prender con sorprendente estoicismo. Lo creyeron loco.

Al día siguiente fué puesto en capilla y al preguntarle, según es costumbre, si tenía algo que solicitar antes de morir, suplicó,—¡parece increíble!—con lágrimas en los ojos, que le permitieran ver á la *señora* que lo había atendido durante su estancia en el hospital.

Se llamó á la hermana enfermera y, por precaución, presenció la entrevista un gendarme de fuerza hercúlea y acreditado valor, armado, además, hasta la coronilla.

—Señora—balbuceó Mala Sangre, en tono humilde y respetuoso, al ver entrar la hermana de la caridad,—¿Cómo os llamáis?

—Sor María de la Concepción—contestó la interpelada con insegura voz, visiblemente emocionada.

—Me conocéis?

—Sí; os conozco.

—¿Sabéis por qué ó por quién estoy aquí?... ¿Os calláis?—prosiguió Mala Sangre al ver que sor María guardaba silencio.—Voy á deciroslo. Estoy en capilla y seré ejecutado mañana por mis muchos crímenes. He sido un monstruo, señora. Sin duda creeréis que estoy aquí porque me han prendido, y os engañáis. Yo mismo me he presentado; yo mismo me he entregado en manos de mis jueces sin ignorar que este paso me había de costar la vida, y ¿sabéis por quien? ¡Por vos!

¡Por mí!—exclamó asustada la infeliz mujer.

Sí, por vos; porque quería volver á veros. Sabía muy bien que este placer me iba á costar la vida y á pesar de ello no he querido privarme del gusto de estar cerca de vos. Sabía que era inútil intentar llegar á vos sin vender de antemano mi cabeza, y he querido veros!

—Desgraciado!—Suspiró sor María.

—¿Desgraciado? No lo creáis; feliz y muy feliz, *señora*, que puedo probaros que no soy desagradecido; que puedo pedir os perdón, que puedo hacer os ver, con el sacrificio de mi vida, que sé corresponder á vuestros desinteresados cuidados, á vuestros solícitos consuelos, á vuestras cariñosas reflexiones.

Desde que huf de vuestro lado no he vivido. Dos años—¡dos siglos de delirio!—luchando entre seguir libre ó volver á veros, á escuchar vuestra voz dulce y cariñosa, á pagar os esta deuda de gratitud. Necesitaba ver os y oiros; necesitaba que me perdonaseis.

Nadie, nadie, ¿entendéis? me ha hablado como vos. Nadie me ha querido, ¡ni mi madre! A nadie le debo el servicio más insignificante, el consejo más pueril. He vivido siempre en guerra con mis semejantes: no conocí á la que me dió el ser, y con él la infamia, ni me he acordado de los autores de mis días—¡tan negros, tan amargos después que os hube conocido!—más que para maldeciros. Me abandonaron, señora; me dejaron en un asqueroso rincón envuelto en un harapo, por todo patrimonio!

—Infeliz!

—Infeliz, sí, señora, infeliz porque no supe, hasta que os conocí, lo que era un consuelo, lo que era amor. Infeliz porque he venido á averiguar que tenía sentimientos nobles, cual pueden tenerlos mis semejantes; quizá mejores; cuando estaba agobiado por el enorme peso de mis crímenes; cuando me había ya babeado inmundo, asqueroso reptil; la infamia.

Infeliz porque esas lágrimas que os veo derramar por mí—¡vos que sois la bondad personificada!—no

pueden, á pesar de su pureza, lavar mi nombre envilecido. Infeliz porque me está vedado abriros de par en par las puertas de mi corazón y deciros: señora... ¡No sé cómo explicarme! Comprendo que un bandido, un miserable como yo no tiene derecho á amar y mucho menos á manifestárselo á un sér superior á todo lo bueno como sois vos. Pero voy á morir, señora, y *necesito* que sepáis que en los cuarenta años que dicen que tengo, sólo á un sér he querido—si es querer sufrir horriblemente, considerarse asqueroso, insignificante gusano ante el objeto de nuestro amor —y ese sér, señora, sois vos!

Vos sois un ángel, yo un réprobo que no puede pagar con su vida miserable la milésima parte del daño que ha causado durante ella, pero que morirá contento con haberos visto por última vez, y con que le permitáis pronunciar vuestro bendito nombre en su hora postrera. ¡Ah, señora, si yo hubiese tenido madre!...

*José Co Callot.*

Cañas, Guanacaste, Costa Rica, marzo de 1904.

## NUESTRO CERTAMEN

El domingo pasado, á las dos de la tarde, se verificó en nuestras oficinas el escrutinio final de los votos recibidos para el certamen que nuestra revista abrió entre todos sus lectores y lectoras, para averiguar cual es la señorita más simpática de la sociedad de esta capital. Resultó triunfante la señorita Ada Fernández, hija de nuestro ilustre hombre público don Mauro Fernández. Triunfaron igualmente las señoritas Eloísa Bonnefil y Lolita Durán, que resultaron respectivamente segunda y tercera, por una diferencia de muy pocos votos entre todas ellas.

En nuestro próximo número publicaremos el retrato de la señorita Fernández, y en los siguientes los de las señoritas Bonnefil y Durán.

El acta del escrutinio final está firmada, además de los escrutadores, por todas las personas que lo presenciaron.

### ESCRUTINIO FINAL

Reunidos los infrascriptos escrutadores y testigos en la oficina de PANDEMONIUM con el objeto de verificar el último escrutinio, referente al certamen de simpatía que abrió esta revista, procedieron á hacer el cómputo de los votos, con el siguiente resultado:

### Vencedoras

Adita Fernández . . .	367 votos
Eloísa Bonnefil . . .	353 »
Lolita Durán . . .	348 »

San José, 20 de marzo de 1904.

*Gregorio Martín*

*Fabio Baudrit*

*Tobías Zúñiga Montúfar*

*Felipe Herrero.—David M. Chumacciro.—Mariano Zúñiga.—Salustio Quirós.—C. Herrero V.—Segundo Ispizúa.—A. Bonilla Mora.*

*Antonio Font.*

## Notas

Publicamos en este número una fotografía del crucero alemán *Vineta*, hermoso barco de 5885 toneladas y 10,000 caballos de fuerza, que en compañía de la cañonera *Fulke* visitó nuestro puerto de Limón en el curso del presente mes de marzo.

El comodoro Schroeder, acompañado de numerosos oficiales, vino á esta capital en tren expreso, invitado por sus paisanos, y fueron todos espléndidamente festejados por el vicecónsul señor F. Wiss y toda la colonia alemana, la cual goza entre nosotros de tantas simpatías por su honradez, laboriosidad y amor al país.

El Gobierno obsequió igualmente á los marinos alemanes con una serenata ejecutada por la banda de esta capital.

En virtud de lo que dispone la ley, se procedió el domingo 13 de marzo á la elección de dieciséis diputados que vienen á reponer á otros tantos que terminaron el período de cuatro años para que fueron electos.

Nuestros lectores hallarán en el presente número los retratos de doce de los representantes nuevamente electos, algunos de los cuales, como el licenciado don Mauro Fernández, don Federico Tinoco, el licenciado don Pedro Pérez Zeledón y don Manuel Sandoval son altas personalidades políticas.

En el presente número publicamos una página de caricaturas que se deben al lápiz ingenioso y hábil de don Paulo Emilio Pérez. Estamos seguros de que nuestros lectores darán al nuevo colaborador de PANDEMONIUM el caloroso aplauso que se merece. Reciba desde luego el nuestro muy entusiasta, y que no desmaye como nos lo ha prometido.

Con motivo de las vacaciones de Semana Santa, que son días de descanso y recogimiento, no saldrá el número de esta revista correspondiente al sábado 2 de abril. Sin embargo, nuestros lectores no se verán perjudicados por este atraso involuntario, porque de todas maneras recibirán los cuatro números de PANDEMONIUM que corresponden al mes de abril, en las siguientes fechas: el 9, 16, 23 y 30.

GREGORIO MARTIN.—Es el diputado de la juventud. De esa juventud que inspira á los unos celos, á los otros recelos. Pues ¿no se permite la muy descocada campaar por sus respetos, discutir, opinar y hasta juzgar á los hombres maduros? Sin embargo, el diputado novel no es ya un niño ni mucho menos. Tiene treinta y dos años, es casado y padre de dos futuros buenos ciudadanos, todo lo cual no fué impedimento para que se le combatiera como elemento demasiado tierno.

Con este criterio que ahora impera, ya nadie sabe en Costa Rica dónde concluye la infancia, dónde comienza la edad madura, ni nada que á estas cosas se refiera. En la época de feliz recordación en que gobernó D. Bernardo Soto, ser joven era un título que

daba derecho á ser protegido, ayudado y encarrilado hacia la fortuna; pero dice el adagio latino que los tiempos cambian y nosotros cambiamos con ellos.

En fin, sea de todo esto lo que fuere, lo cierto es que Gregorio Martin es diputado por sus méritos y la voluntad de la terrible juventud, que parece haber querido desmentir á sus detractores enviando á la Cámara á un joven de treinta y dos años, que tiene toda la reflexión, la prudencia y la moderación de que tanto se pagan ahora por ahí.

Reciba nuestro querido y joven amigo nuestras más sinceras congratulaciones.

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotografado de Avellino Arima  
San José de Costa Rica (América Central)

# Farmacia y Drogueria Internacional



Importación de Drogas y Medicinas de patente, Europeas y Americanas  
Perfumería y Artículos de Tocador

Ventas al por mayor y detalle

Cigarrillos <b>COQUETAS</b> Hebras Pectoral, Berro y Algodón	ESPECIALIDADES DEL <b>SIGLO NUEVO</b> Almacén de Abarrotes	Cerveza <b>Schlitz</b> La mejor y más pura de todas
<b>JEREZ DOBLE PALIDO</b> de Carmona y López Mejor y más barato que el Gilbey		

Consultas á toda hora	<b>BOTICA NUEVA</b>	Departamento Médico
	DEL <b>Dr. Manuel Aguilar G.</b>	
	* * * * * <b>LIMON</b> * * * * * <b>COSTA RICA</b> * * * * *	
Surtido completo y continuamente renovado de Medicinas de patente, Drogas, Perfumería, etc., etc.		

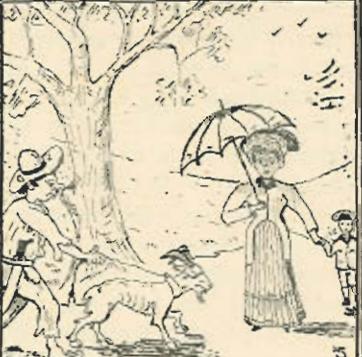
# HAZANAS DE UNA FLECHA!



1 La Tinaja y los Huevos..



2 "Oratoria"



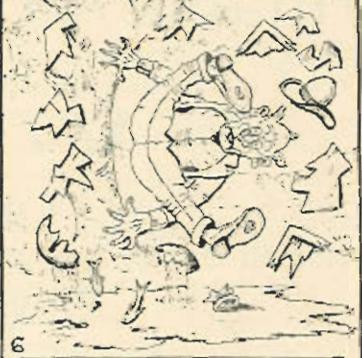
3 La Cabra....



4 "Comedia"



5 El Espejo y los Peces..



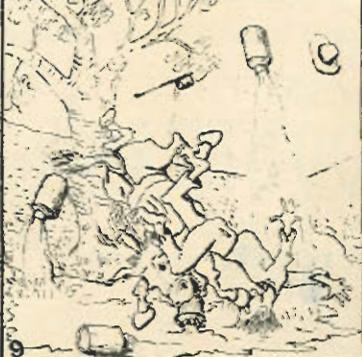
6 "Zarzuela"



7 El Cachorro...



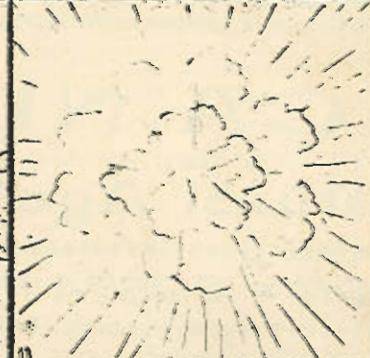
8 "Drama" - El Lechero..



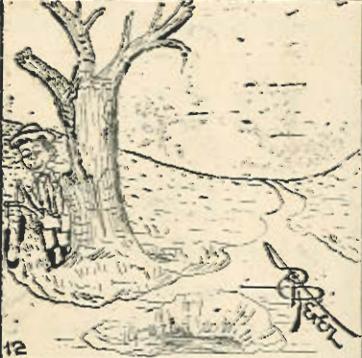
9 "Melodrama"



10 El Químico...



11 "Tragedia"



12 ¿Quién sigue?

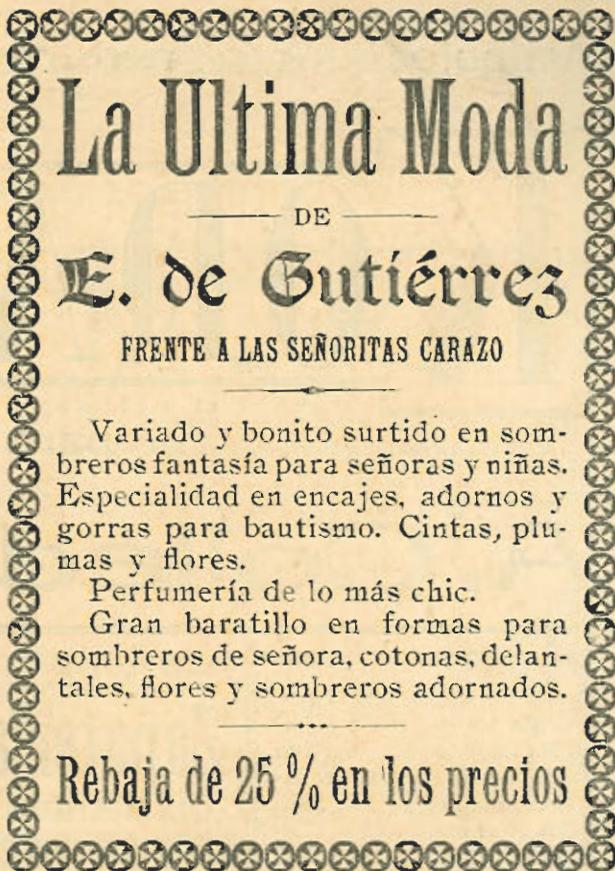
TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres. . . . .	vista	109½
Londres. . . . .	90 d/v	107
New York. . . . .	vista	116
New York. . . . .	60 d/v	114
New York. . . . .	90 d/v	113
San Francisco . . . . .	vista	116
París. . . . .	>	111
Hamburgo. . . . .	>	109
Bélgica. . . . .	>	112
Génova. . . . .	>	113
Jamaica. . . . .	>	115

San José, 19 de Marzo de 1904.

Botica Oriental


  
**La Ultima Moda**
  
 DE
   
**E. de Gutiérrez**
  
 FRENTE A LAS SEÑORITAS CARAZO
   
 Variado y bonito surtido en som-  
 breros fantasía para señoras y niñas.  
 Especialidad en encajes, adornos y  
 gorras para bautismo. Cintas, plu-  
 mas y flores.  
 Perfumería de lo más chic.  
 Gran baratillo en formas para  
 sombreros de señora, cotonas, delan-  
 tales, flores y sombreros adornados.
   
**Rebaja de 25 % en los precios**

más, porque quién sabe dónde se habían metido. Que estaba cansadísima de andar infructuosamente de Ceca en Meca. Que no había gracia en desalojar los lugares donde se escondían cuando ella ya las iba á encontrar. Y con una varilla de cafeto que parecía un tirso, se sacudía la falda ó se vapuleaba la punta de las botitas. Las primas la dieron oídos y concibieron la idea de fugarse á casa y abandonarla en el cafetal. Y como lo pensaron lo hicieron.

El tiempo se iba y la tarde con él. La solitaria, con la mente en regiones extrañas, olvidóse de sí misma, y no se percibió de que á distancia de ella crugieron los palitroques y la hojarasca, y entre las ramas apareció la cabeza de un hombre, la de Quirco que se agazapaba como un tigre en acecho y avanzaba poco á poco, con cautela, despidiendo de sus ojos efluvios terribles que acuchilleaban los claros de las ramas. Por momentos detenfase, miraba receloso en torno con penetrante ojo escudriñador, y volvía á caminar cautelosamente, escurriendo el cuerpo y espiando á la niña que, con aquel su inocente aire, descuidada, y el cetro en la mano, sólo le faltaba coronarse con una rama de cafeto en flor, para semejar la damita del cafetal. La luz amarillenta de

un atardecer espléndido jugaba entre el ramaje con cabrilleos de oro hirviendo en el crisol, y cual una lluvia de miel le caía en el regazo y en la cabeza, ó como un amorcillo rubio le bailaba en las pupilas.

El silencio reforzaba el leve ruido de la brisa colándose entre los cafetos y el continuo golpear del agua que después de deslizarse rumorosamente en el fondo morrilloso del zanjón vecino rebotaba en una oquedad al caer sobre una laja.

Una *piapia* lanzó estridentes gritos y batió sus alas, yendo á recogerse al fin del cafetal en un guanacaste gigantesco.

A Felicia no se le figuró que los gritos del pájaro fuesen indicio de que sus compañeras se le acercasen, aburridas de no ser buscadas, sino que, como por un divino presentimiento, le pareció de mal presagio y le entró susto. Siguió con los ojos el rumbo del ave, miró en torno, llamó á las primas, se dió cuenta del silencio que la envolvía y de su soledad, y echó á correr velozmente casi en el mismo sentido que el ave agorera, con dirección á su casa. Y corría desesperada oyendo detrás los pasos de persona descalza que ya la cogía por la espalda.

A estas, extrañando las primas la falta de Felicia, sintieron escrupulillo de su

## Artículos

# KODAK

para fotografía

## A. Collado h.



En la Zapatería Española se encuentra siempre un completo surtido de calzado renovado constantemente y garantizado como el mejor.

### Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Única casa en Costa Rica en que se venden los famosos Callicidas *Lluch* y *Ladinosim* tan eficaces para la extirpación de callos y durezas.

acción inconsulta, y temerosas de que algo le hubiese ocurrido, fueron á enterarse de por qué no regresaba á la casa y á traérsela consigo si era que aún estaba en el cafetal. Desprevenidas caminaban conversando sobre la tardanza de Felicia y el juego al escondido de toda la tarde. É iban llegando ya al portoncillo del cafetal, cuando divisaron á la señorita que venía hacia ellas desalada, pálida, descajada y sudorosa, y un bulto, una sombra que como una exhalación desapareció por los cercos adentro sin dejarse conocer.

Felicia se incorporó á sus primas, trabada el habla; y todas, más muertas que vivas del sustazo, tornaron despavoridas á la casa.

La pobre Felicia no concluía de contar á su madre, quien al escucharla temblaba de pavor por su hija, que la habían espantado. Y las primas no cejaban en negar lo del espanto y en afirmar que lo que ellas habían visto bien era un hombre de carne y hueso, un foragido seguramente que corría tras Felicia con avieso ánimo.

La madre agradeció al santo del día el haber librado á su hija de un peligro inminente, de la bestialidad de un bandido. Porque ¿qué le iban á robar á la muchacha trajeada de campo muy modesta-

ró pacientemente que la llamasen. Lo cual no tardó en suceder. Los gritos de «yaa... yaa...» le anunciaron que podía comenzar á buscarlas con toda libertad. Internóse Felicia en el cafetal y al paso arrancaba acá y acullá granos de café maduros, restos de la repela, y los chupaba. Creyendo haber dado con las primas deteniéndose ante una cepa de plátano cundida de hijos de todos tamaños, y nada. Allá registra un enajiniquil frondoso; más lejos, un guachapelt. Y de esta guisa persiste diligente en su tarea, mientras las primas, que no la perdían de vista, con la mayor precaución se le alejaban cada vez que la niña se les acercaba á punto de dar con ellas, en su incansante revoloteo de mariposa vespertina que las seguía, ya por el ruido de las hojas secas que huyendo quebraban, ya por las huellas vaciadas en los surcos y en los lomos de tierra de las *chupitas* y la porca. Los esfuerzos de Felicia por hallar á sus primas se perdieron en inútiles pesquisas. Cansada de andar, impaciente, optó por sentarse en un tronco cuya corteza tapizada de gemas revelaba que apenas volteado y medio descortezado, no volvieron á acordarse de él. Largo rato estuvo allí matando el fastidio con hablar á grandes voces á sus primas. De esa que ya no las buscaba

El acreditado establecimiento

# LEIVA & MORA

Sucesores de LOS ALFARO

desde principios de Abril próximo será trasladado al frente, local que ocupaba don Juan R. Mata.

El surtido de novedades siempre es completo y los precios de situación

1.º de Marzo de 1904.

## Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**, para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa interior, etc., etc., **á precios de situación.**

**A PROVINCIAS ENVIAMOS LIBRE DE PORTE**

## PAYNTER BROS

—>>> FRENTE AL PARQUE CENTRAL <<<—

Fotografía la más antigua y acreditada por sus buenos y artísticos trabajos modernos.—Se encuentran clichés ó negativos desde hace 30 años, de los que se pueden sacar copias.—Se hacen trabajos al óleo, crayón y pastel.

—>>> **PRECIOS MODICOS** <<<—

**Venta de materiales para los aficionados**

# La América Científica

VENDE NUMEROS SUELTOS  
á 25 céntimos

— AGRICOLA, INDUSTRIAL Y GANADERIA —

Antonio Font



250 varas Oeste del Mercado

Frente al switch del tranvía

## PANDEMONIUM y LA ULTIMA MODA

La suscripción mensual á estas revistas, es de un colón cada una; sin embargo nosotros servimos ambas en combinación, por el módico precio de ₡ 1.50 al mes.

La *Ultima Moda* es una revista de modas de las más importantes de Europa. Publícase semanalmente en Madrid, y trae, como indica su nombre, las últimas novedades en modas salidas de los principales talleres europeos. Contiene cada número ocho páginas de texto y grabados con trajes de todas clases para señoras y niños, cuatro ídem de labores femeniles, ocho páginas en pequeño de novela, un patrón cortado al tamaño natural, etc., etc.

De ambas revistas se mandan números de muestra á quien los solicita.



# Pandemonium

SEMENARIO ILUSTRADO

de Letras, Ciencias y Artes

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Costa Rica:

Por un mes. . . . .	₡ 1.—
Por tres meses. . . . .	> 2.75
Por seis meses. . . . .	> 5.25

Centro América y Extranjero:

Por un trimestre. . . . .	\$ 1.50 oro am.
Por un semestre. . . . .	> 2.75
Por un año. . . . .	> 5.25

Por su extensa circulación y la forma artística en que presenta sus avisos es una publicación anunciadora inmejorable.

Grandes primas y valiosos regalos á los suscriptores.

Suscripción á **La Ultima Moda**, de Madrid, á mitad de precio.

Consultas á toda hora

# BOTICA NUEVA

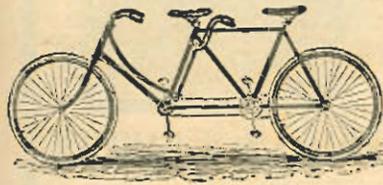
DEL

Dr. Manuel Aguilar G.

Departamento Médico

LIMON COSTA RICA

Surtido completo y continuamente renovado de Medicinas de patente, Drogas, Perfumeria, etc., etc.



## LA GERMANIA de R. HAMEIER

Refacción de Bicicletas, y cuanto pertenezca á la mecánica

5.<sup>a</sup> Avenida Este n.º 230  
Frente á la casa de D. Salvador Lara  
SUCURSAL EN LIMON

### Directorio profesional

ALBERTO ECHANDI M., Abogado y Notario. Calle 22, Norte, frente á la Gobernación.

ALBERTO PACHECO, Abogado y Notario. Avenida 7ª, Oeste, casa don Federico Tinoco.

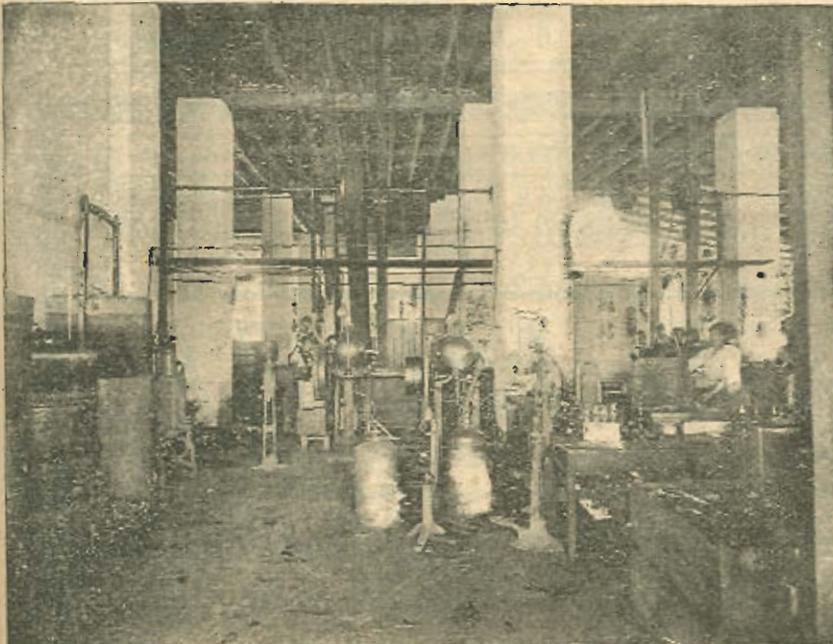
JORGE MORALES BEJARANO, Almacen de Muebles. Avenida Central (Cuesta de Moras), número 531.

CARLOS PERALTA h. Tintorero. Avenida Central. (Cuesta de Moras).

MARIA LUISA CORTIVAR SOLANO, Obstétrica, graduada por la Facultad de Medicina. Ofrece sus servicios profesionales calle 18 Sur, número 192.

BASILIO PANIAGUA y DOMINGO NUÑEZ, Peulqueros, establecidos frente á la Librería Española de Lines.

## Cervecería Traube



## MIGUEL VELAZQUEZ M.

Se reciben constantemente casimires de las últimas novedades.

Sastrería y venta de materiales Calle 20 Norte, núm. 128

# Tintorería Central

CARLOS PERALTA h.

Avenida Central (Cuesta de Moras)

El mejor establecimiento en su género y de confianza. Moderación en sus precios y buena calidad de tintas.  
Haced una visita y os convenceréis.

PULPERIA, VINATERIA Y VENTA DE GRANOS

DE

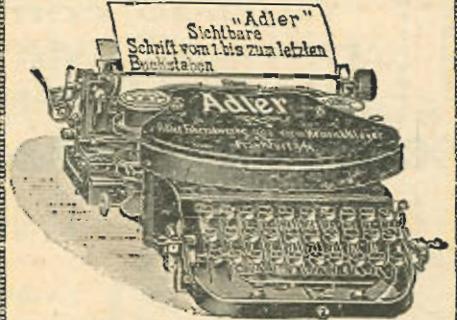
## Guillermo Herrero

Establecido al lado de la  
OFICINA DEL MERCADO

Compra y venta de **CAFE** al por mayor

Especial atención á los pedidos de provincias.  
Surtido completo de pulpería y licores de todas clases.

Frente al Hotel de Pablo Riba



LA GERMANIA de R. HAMEIER

Unica agencia en Costa Rica de la afamada máquina de escribir

**ADLER**

CON ESCRITURA VISIBLE

SE VENDEN BARATAS Y Á PLAZOS  
Se mandan prospectos gratis á solicitud

El acreditado establecimiento

# LEIVA & MORA

Sucesores de LOS ALFARO

desde principios de Abril próximo será trasladado al frente, local que ocupaba don Juan R. Mata.

El surtido de novedades siempre es completo y los precios de situación

1.º de Marzo de 1904.

<p>Cigarrillos <b>COQUETAS</b> Hebras Pectoral, Berro y Algodón</p>	<p>ESPECIALIDADES DEL <b>SIGLO NUEVO</b> Almacén de Abarrotes</p>	<p>Cerveza <b>Schlitz</b> La mejor y más pura de todas</p>
---	---	--

**JEREZ DOBLE PALIDO** de Carmona y López  
Mejor y más barato que el Gilbey

**Farmacia y Drogueria Internacional**

DE  
**V. GIORGI**

LIMON, COSTA RICA

Importación de Drogas y Medicinas de patente, Europeas y Americanas  
Perfumería y Artículos de Tocador

Ventas al por mayor y detalle

**Almacén ROBERT HERMANOS**

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**,  
para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa inter-  
rior, etc., etc., á precios de situación.

**A PROVINCIAS ENVIAMOS LIBRE DE PORTE**

**PAYNTER BROS**

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Fotografía la más antigua y acreditada por sus buenos y artísticos trabajos  
modernos.—Se encuentran clichés ó negativos desde hace 30 años, de los que se  
pueden sacar copias.—Se hacen trabajos al óleo, crayón y pastel.

**PRECIOS MODICOS**

Venta de materiales para los aficionados

# Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



## Vapores semanales para Nueva Orleans y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

### PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.<sup>a</sup> clase: \$ 50.<sup>00</sup> oro americano.

A Puerto Antonio, en 1.<sup>a</sup> clase: \$ 35.<sup>00</sup> oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica, 1º Marzo 1904.

John M. Keith,

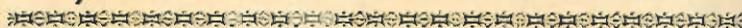
Administrador.



### LO UTIL, LO BUENO Y LO ELEGANTE

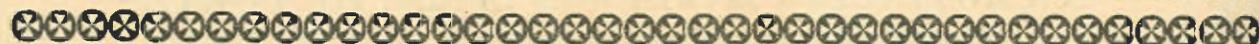
se encuentra siempre en la Tienda de Novedades

## \* Manuel Romero \*



Surtido permanente

de todos los artículos de fantasía



# Dr. O. J. SILVA

## Cirujano Dentista



Oficina: Calle 18 Norte N.º 184  
o Cien varas al Norte del Mercado

Extracciones sin dolor; trabajos de puente y coronas de oro y de porcelana con materiales de primera calidad. Trabajo garantizado á satisfacción.

### Precios Módicos

HORAS DE DESPACHO: De 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.